

IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo

Crisis global y estrategias migratorias:

hacia la redefinición de
las políticas de movilidad

18,19 y 20 de mayo de 2011 - FLACSO - Quito, Ecuador



Maternidades transnacionales: cuidados y afectos mediados por tecnologías de la información y la comunicación

M^a Carmen Peñaranda-Cólera
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

Desde finales del siglo pasado, los movimientos de personas alrededor del mundo se han visto incrementados de forma importante. Es por ello que, para estudiar y poder entender mejor cómo operan las actuales movilidades migratorias, debemos abordarlas atendiendo a las múltiples dimensiones económicas, políticas, relacionales y afectivas que atraviesan dicho fenómeno, así como enmarcarlas en el contexto globalizador que les da forma y sentido. De estas diferentes dimensiones, en este trabajo pretendemos centrarnos en aquellos cambios que, de mano de las tecnologías de la información y la comunicación, por su papel fundamental en la configuración de redes y conexiones transnacionales, se han generado en nuestras formas de relación y de hacernos presentes a pesar de las distancias geográficas.

De las diferentes formas de *hacer y estar juntos* que posibilitan estas tecnologías, nos centraremos en aquellas que permiten a las familias migrantes dar continuidad a sus relaciones y seguir ejerciendo como tal a pesar de la distancia geográfica que los separa de sus lugares de origen. De manera más específica, pretendemos dar cuenta de la maternidad transnacional, como una de las formas de hacer y ser familia, pero también como expresión y materialización del cuidado transnacional y del trabajo afectivo que se ejerce desde la distancia.

Palabras clave: Movilidades migratorias, tecnologías de la información y la comunicación, familia transnacional, maternidad transnacional, cuidado transnacional, trabajo afectivo.

El papel de las tecnologías en el vivir migrante en la era de la globalización

El final del siglo XX y los inicios del siglo XXI se han caracterizado por un incremento en la intensidad de los movimientos migratorios internacionales, lo que ha comportado a su vez una serie de cambios en las pautas de residencia y trabajo de miles de personas a través de las fronteras de los Estados nación, en un contexto de rápida proliferación y utilización

de las nuevas tecnologías de la información y del transporte (Beck, 1998). En este sentido, podemos enmarcar las actuales movilidades migratorias en la llamada época postmoderna y, en concreto, en el nuevo contexto globalizador, contexto insertado en las dinámicas propias del predominio de los flujos y la multiplicación de las interconexiones que caracterizan a la sociedad de la información (Castells, 1997).

Uno de los principales protagonistas de este proceso globalizador han sido los avances en materia de tecnologías del transporte y tecnologías de la información y comunicación (a partir de ahora, TIC). El auge y presencia de estas innovaciones tecnológicas han supuesto un hecho diferencial, marcando claramente un “antes” y un “después” en la configuración de las redes y conexiones transnacionales lo que, a su vez, le ha conferido a los procesos migratorios unas características diferenciadas. Este auge de las opciones de comunicación y desplazamiento de la era global ha pavimentado el camino para una "*nueva era de la migración*" (Castles y Miller, 2004), en el sentido que los migrantes contemporáneos tienen la posibilidad de mantener, cada vez más, lazos significativos y estables tanto con los países de origen como allá donde migran. Esta situación ha favorecido, a su vez, el desarrollo de redes transnacionales que atraviesan las fronteras nacionales y continentales. De todos modos, y como apunta Santamaría, no han sido sólo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y los avances en materia de tecnologías del transporte las que han dado lugar a lo que hoy se conoce como globalización, sino que también hay que atender a la organización internacional del trabajo y del consumo, ya que da cuenta de manera incisiva de algunos de los movimientos poblacionales actuales (Romano y Santamaría 2010).

Asimismo, entendemos que no es la tecnología¹ en sí misma la que ha provocado estas diferencias, sino que han sido más bien el tipo de prácticas que posibilitan estas tecnologías las que han permitido que los migrantes puedan mantener papeles significativos y continuos en su vida social y política, tanto en el país de llegada como respecto a su comunidad de origen (Smith, 1999). De hecho, la novedad no radica tanto en el tipo de prácticas que se llevan a cabo (prácticas que ya existían antaño, como el envío de

1 Más que entender que las tecnologías transforman la realidad social, entendemos que éstas median y participan de forma crucial en la producción de órdenes y patrones relacionales en las sociedades postmodernas, del mismo modo que, estas relaciones sociales dan forma y reconfiguran la naturaleza de las tecnologías. Por lo tanto, el uso y definición de las TIC también depende sustancialmente del contexto y de las comunidades que las utilizan.

divisas, el correo postal, las llamadas telefónicas, etc.), sino que dichas prácticas (que se han actualizado de mano de las TIC) ofrecen en la actualidad posibilidades multiplicadas de contacto; contactos que son, a su vez, más veloces y cotidianos. Como apuntan Portes y DeWind (2004) por mucho cariño y compromiso que existiera entre los migrantes italianos y polacos de otra época, éstos no tenían las posibilidades de enviar remesas, de hacer inversiones, de ir de visita o comunicarse con sus parientes y amigos con la facilidad y velocidad que ahora permiten los viajes aéreos e Internet. Por lo tanto, partimos de la idea de que las actuales movilidades migratorias están afectadas por los actuales procesos de interconexión generados por los flujos de información y comunicación, de manera que se están produciendo cambios sustanciales en las formas y significados de los movimientos de las personas alrededor del mundo.

El énfasis en las conexiones y las redes lleva a pensar que, más que ante un cambio cuantitativo, estamos ante un cambio cualitativo, es decir, una transformación relativa a la calidad, centralidad e importancia de las conexiones y las redes que caracterizan y definen los procesos migratorios y la vivencia de la experiencia migratoria. Es en este sentido que Diminescu (2008) afirma que los migrantes son actores de una cultura de vínculos: cultura que se genera en el marco de un sistema global de movilidades, donde la circulación sería una marca de nuestro tiempo y los migrantes se moverían desarrollando redes, actividades, estilos de vida e ideologías que ligarían su país de origen al país de acogida. Movilidad y conectividad son pues elementos consustanciales a la definición de migrante en nuestro siglo pudiendo, de este modo, hablar de la "edad del migrante conectado" (Diminescu, 2008).

La imagen del migrante conectado, y las prácticas y significados que dan sentido a esa imagen, han sido objeto de un interés creciente y distintivo en los estudios sobre el fenómeno migratorio. En efecto, son numerosas las investigaciones y estudios sobre las formas, características y sentidos del migrar contemporáneo que nos remiten a preguntarnos por las TIC. El volumen de literatura al respecto ha experimentado un extraordinario auge en las últimas décadas y, entre otros asuntos, han señalado los diferentes factores que están teniendo un papel central en la relativización de las distancias físicas generadas por los movimientos migratorios. Es en este sentido que se hace referencia a la posibilidad de poder realizar llamadas internacionales a precios relativamente económicos (gracias a la aparición de los locutorios -como ha ocurrido en el

Estado Español-, a la emergencia de las tarjetas telefónicas de prepago y/o a la aparición de los sistemas de telefonía por Internet o voz IP), el auge del acceso al teléfono móvil, la emergencia y consolidación de Internet (que posibilita no sólo el envío de e-mails, sino también la consulta de información del país de origen -diarios, radios, televisiones- así como el acceso a webs diaspóricas² u otros software de comunicación como el Messenger o el Skype) en su papel de relativizadores de las distancias físicas generadas por los movimientos migratorios, permitiendo no sólo que los contactos sean posibles, sino también frecuentes.

El desarraigo y la tensión emocional que podía significar la migración al "desconectarse" del lugar de origen quedan ahora, en cierto modo, diluidos gracias a la posibilidad de participar en la comunidad de origen, a partir del contacto constante con la familia y con todo aquello que se deja atrás. Podríamos decir que las TIC se están erigiendo como nuevas formas de soportar las distancias, de relativizar las añoranzas y de compartir, a pesar de esta distancia, las vidas y quehaceres cotidianos. Es en este sentido que podemos hablar de las TIC como generadoras y responsables de ciertos cambios en las prácticas cotidianas de los migrantes usuarios de tecnologías, principalmente porque la comunicación con el "allá" ha dejado de ser algo intermitente y excepcional y ha pasado a convertirse en algo cotidiano. Lo que se reconoce como novedoso es, por lo tanto, el hecho de que gracias a la comunicación continua que propician y posibilitan las TIC, irse de un lugar, no significa dejar de "estar" o irse del todo. Las TIC se entenderían como artefactos que "compensan" la distancia y ayudan a restablecer la proximidad relacional provocada por la separación geográfica.

Haciendo familia desde la distancia

La frecuencia y cotidianeidad de los contactos han conducido a muchos investigadores a preguntarse no sólo por los efectos lineales de los mismos, sino también a indagar en cómo se hace y se dice esa distancia, esa separación que ahora está atravesada por una comunicación más frecuente y habitual. Dicho de otra forma, lo interesante no es sólo examinar si más contacto implica menos "sensación" de distancia, sino interrogarse

2 Hablamos de dispositivos que se consideran importantes no sólo por su rol informativo, sino por su centralidad en la conformación de espacios comunitarios simbólicos donde las identidades son construidas y afirmadas.

también por las formas novedosas de *hacer, sentir y decir* la distancia y la relación que se da cuando entran en escena estos dispositivos de comunicación. En este sentido, conceptos como “presencia conectada” (Diminescu, 2007; Licoppe y Smoreda, 2005), "co-presencia virtual" (Baldassar, 2008), "telepresencia" (Nedelcu, 2009), "intimidades virtuales" (Wilding, 2006) o "intimidades a larga distancia" (Parreñas, 2005), ejercicio del "cuidado desde la distancia" (Baldassar, 2007a, 2007b; Baldassar, Baldock y Wilding 2007), “maternidad transnacional” (Hondgneu-Sotelo y Avila, 1997; Parreñas, 2005; Pedone, 2008; Wagner, 2008), “paternidad transnacional” (Parreñas, 2008), "familias flexibles" (Waters, 2002), "hogar astronauta" (Waters, 2002, 2003), "madres a distancia" (Parreñas, 2005), "niños satélite" (Waters, 2002, 2003), "migrante online" (Nedelcu, 2009) o "migrante conectado" (Diminescu, 2008), tratan de dar sentido a formas de *hacer, decir y sentir* los vínculos sociales en la distancia. El migrante es conceptualizado como un sujeto móvil y conectado aquí y allá y en otros lugares, participando de forma continua en un universo geográficamente distante (Diminescu, 2008; Nedelcu 2009).

Entre estas nuevas formas de *hacer, sentir y decir* la distancia en los contextos migratorios transnacionales³, donde las TIC hacen de mediadoras, emerge con fuerza la familia⁴ transnacional. La familia transnacional se refiere a aquellas instituciones cuyos miembros viven una parte, o la mayor parte del tiempo, separados a través de fronteras nacionales, siendo capaces de crear vínculos, a pesar de la distancia, que hacen que sus integrantes se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva (Bryceson y Vuorela, 2002). La continuidad relacional en la experiencia migratoria que se deriva del uso de TIC es especialmente significativa en la institución familiar, ya que ésta puede crear y recrear nuevas formas de familia (Carrillo, 2008), y seguir ejerciendo como tal a pesar de las distancias geográficas que pueden dispersar a sus miembros por diferentes lugares del globo. Es decir, hoy en día las TIC permiten que se pueda *estar juntos* sin compartir un mismo espacio, así como *ser y hacer* familia sin compartir el mismo núcleo

3 Dada la limitación de espacio, no hemos profundizado en el texto sobre la mirada que guía este trabajo, que no es otra que la mirada transnacional. Ésta incorpora en sus análisis el interés por indagar sobre los cambios que se están produciendo en las formas y significaciones de las actuales movilidades migratorias que están afectadas por los actuales procesos de interconexión. De hecho, el estudio de las migraciones desde esta mirada proporciona un nuevo marco analítico que visibiliza la creciente intensidad de los flujos poliédricos de personas, objetos, información y símbolos (Parella, 2007).

4 La organización familiar se ha erigido históricamente como base fundamental de la organización social del migrar, tanto en la organización y planificación del proyecto migratorio, como durante el transcurso del mismo.

doméstico/familiar. Estas nuevas formas de ser y hacer familia comportan, a su vez, nuevas modalidades de cuidado, así como nuevas formas de ejercer y entender la maternidad y paternidad (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997). En este sentido, además de usuario de TIC, el migrante puede seguir siendo padre, madre, hijo, abuelo, tío, etc. en la distancia. De las distintas formas de *ser y hacer* en la distancia⁵, en este trabajo nos centraremos básicamente en la maternidad transnacional, por su relevancia en el ejercicio del cuidado y del trabajo afectivo llevado a cabo de mano de las TIC en contextos transnacionales.

El ejercicio de la maternidad transnacional de mano de las tecnologías de la información y la comunicación

En los últimos años, los flujos migratorios procedentes de América Latina hacia el Estado Español han experimentado un proceso de aceleración y feminización. Este proceso de feminización de la migración ha producido una ruptura ideológica así como la activación de complejos procesos de adaptación en torno a la concepción y al ejercicio de la maternidad transnacional (Pedone, 2008), tanto en los países de origen como en los países de destino. En cuanto al propio ejercicio de la maternidad transnacional, éste no sólo se ha centrado en el envío de remesas para contribuir a la economía familiar sino que, cada vez se habla más de las remesas sociales⁶, ya que también están desempeñando un papel clave en la transformación de las sociedades de origen (Levitt, 2001)

Como apuntan algunas autoras (Baldassar, 2007b; Parella, 2007), ciertas actividades propias del vivir transnacional, como ocurre con las prácticas reproductivas, han sido poco estudiadas e incluso invisibilizadas. Por este motivo, en los últimos años se han generado algunos trabajos que han tenido como objetivo la recuperación del interés por los vínculos afectivos y las prácticas de cuidado que se generan en contextos transnacionales. Estas prácticas reproductivas, más asociadas a una proximidad y presencia física, han encontrado en las TIC diferentes formas para hacerse efectivas. Es decir, esta distancia generada por

5 El presente trabajo se desprende de mi tesis doctoral "*Te escuchas aquí al lado. Usos de las tecnologías de la información y la comunicación en contextos sociales transnacionales*" (Peñaranda, 2010). Mientras que en este trabajo doctoral se da cuenta de las diferentes formas de ser migrante en contextos transnacionales, en la presente ponencia solo abordaremos el ejercicio de la maternidad transnacional.

6 De acuerdo con Levitt (2001), las remesas sociales pueden ser tanto estructuras normativas, que incluyen pautas de conducta (como por ejemplo, nociones sobre la responsabilidad familiar, principios de vecindad y participación comunitaria, aspiraciones sobre la movilidad social, etc.), como sistemas de prácticas (es decir, aquellas pautas que generan las estructuras normativas, tales como las tareas domésticas, los rituales religiosos, la participación en asociaciones cívicas y políticas, etc.) y/o el capital social que los/as migrantes adquieren fuera y que transmiten los miembros de sus familias que permanecen en origen.

las movilidades migratorias requiere de otras estrategias, ahora tecnologizadas, que permitan seguir ejerciendo estas prácticas reproductivas de cuidado y trabajo afectivo.

Estas familias transnacionales hacen un uso intensivo y extensivo de las TIC, de manera que comparten la cotidianeidad familiar, el apoyo económico y afectivo, el cuidado y vínculo social, etc. a través de las llamadas telefónicas, del envío de mails y/o sms, de la posibilidad de verse a través de la webcam o de las fotografías adjuntadas en los correos electrónicos (Camarero, 2010; Carrillo, 2008; Herrera, 2010; Horst, 2006; Lim, 2009; Ramírez, 2007; Soronellas, 2010). De este modo, su participación en diferentes actividades transnacionales de manera frecuente permite que puedan seguir *siendo y haciendo* familia, a pesar de no compartir una misma localización física, una proximidad y unas relaciones cara a cara. Asimismo, para estos intercambios también se utilizan las tecnologías del transporte, que permiten hacer visitas y viajar a origen para poder, eventualmente, participar de una co-presencia física y de un contacto cara a cara (para, por ejemplo, practicar un cuidado frente a una enfermedad, acompañar tras un fallecimiento, etc.). En este sentido, las familias que están separadas ponen en marcha diferentes rituales para hacerse presentes en la ausencia, creando a su vez múltiples formas de presencia que van más allá de la presencia física inmediata que caracterizaba su vida familiar previamente al movimiento migratorio.

Los migrantes, y específicamente las madres transnacionales, dedican una gran cantidad de esfuerzos a construir una co-presencia virtual con sus familiares como forma de “estar en contacto” y, de este modo, ejercitar un cuidado transnacional de los miembros de la familia que quedaron en origen (Baldassar 2007, 2008; Baldassar, Baldock y Wilding, 2007; Wilding, 2006). Esta noción de "*estar en contacto*" hace referencia no sólo a la aspiración de mantener canales abiertos de comunicación sino también a que se produzca una conexión emocional, de manera recíproca, desarrollada fundamentalmente a partir de llamadas telefónicas y/o a través de videoconferencias, del intercambio de mails, del envío de sms, etc. Estas llamadas y contactos frecuentes permiten estar al tanto, compartir la cotidianeidad a partir de conversaciones sobre la salud, el estado de ánimo, los problemas económicos y laborales, etc. y, de este modo, hacerse presente en la vida del otro.

Si los contactos con la pareja y/o los padres son nombrados como significativos, en aquellos casos donde han quedado hijos en origen, la referencia a la relación (y también a la ausencia) con ellos es, además de significativa y vital, nombrada con frecuencia como

dura y desgarradora. Por lo tanto, la posibilidad de mantener y sostener esta relación, a través de comunicaciones tecnologizadas, se articula como forma de compensar la ausencia tras la partida, de hacerse presente y de ejercer un cuidado a pesar de la distancia. A través de estas comunicaciones, una puede expresar la añoranza, mostrar cariño y reiterar el amor por los hijos, atender a sus necesidades, buscar complicidades, etc. Todo ello forma parte del quehacer diario de estas madres y de sus hijos; un quehacer diario que constituye ese cuidado transnacional que, a su vez, dota de grosor a la experiencia en la distancia, así como al vínculo sostenido entre unos y otros.

Además del *estar en contacto*, este tipo de apoyo afectivo/emocional también recoge aquellas formas de compartir aspectos más propios de la experiencia de vida, es decir, el propio bienestar, los descubrimientos, los estados de ánimo, las preocupaciones, los deseos, etc. Las madres en la distancia desarrollan rutinas diarias de comunicación (como llamar a los hijos para darles los “buenos días”, o supervisar telefónicamente las tareas escolares), a partir de las cuales se construye un espacio específico de conversación y narración de sus experiencias, de las cosas que han hecho y que han aprendido en la escuela⁷, de cómo se sienten o de los conflictos y/o discusiones con sus cuidadores, etc. En estos casos, las madres explican cómo en estas conversaciones se priorizan los relatos de los niños, a los que se les da espacio para que sean ellos los que cuenten cómo se sienten y para que las madres puedan compensar, de alguna forma, su ausencia y esa necesidad de contacto.

Para las madres, estas llamadas que se hacen a los hijos son consideradas como prioritarias sobre cualquier otra actividad. Como nos explicaba una de nuestras entrevistadas, *“No, no, no. El dinero que tú gastas llamando a sus hijos, eso no, eso no tiene, el valor. No es que “ay, tengo que comprar esto” y sí llamo, no. Primero la llamada a los muchachos y ya”*. Además, lejos de ser contactos esporádicos y breves, se articulan como flujos de información continuos y cotidianos (con frecuencia, diarios) de deseos y dificultades, de afectos y responsabilidades, de dudas y alegrías, de temores y anhelos, etc., configurando

7 Una de las cuestiones que suele preocupar más a las madres y padres en la distancia es la escolarización de sus hijos. Por ello, además de la supervisión de las tareas de la escuela que ellos mismos llevan a cabo, suele ser habitual que estas madres y padres mantengan una comunicación frecuente tanto con las personas que ejercen su cuidado (abuelas, tías, el propio padre o madre que quedó en origen, etc.) como con los profesores y responsables de la escuela para estar al corriente de los aprendizajes y dificultades de sus hijos e hijas. Estas comunicaciones con los responsables de la escuela pueden, a su vez, ayudar a las madres y padres a detectar posibles preocupaciones y malestares en los niños, generados por su ausencia.

todo ello la propia existencia que, de mano de las TIC, puede ser compartida y construida en comunión a pesar que la distancia coloque a las personas en latitudes y temporalidades distintas.

El ejercicio de este cuidado y/o trabajo afectivo, no solo se sustenta en las conversaciones telefónicas y/o videoconferencias⁸ sino que, con frecuencia, se materializa en otras prácticas como la posibilidad de compartir fotografías y/o dibujos (que permite hacer partícipe al otro de las experiencias y aprendizajes propios), del envío de cartas y mails (donde se deja por escrito, aunque sea escuetamente, lo que uno siente o piensa), del envío de regalos⁹ (que suelen responder a las demandas de los propios niños), etc. Más allá del propio objeto y de la importancia que la tangibilidad del mismo pueda tener para quien lo recibe, es especialmente significativo el valor que estos objetos adquieren como formas de compartir las experiencias, usos y hábitos de cada país, así como de acercar vivencias y acontecimientos, de compartir intereses y descubrimientos.

Control y sujeción. Las dificultades de ser madre en la distancia

A pesar del escenario que las TIC han constituido para ejercer este cuidado transnacional y este trabajo afectivo, y de las valoraciones positivas que se realizan en relación a estas posibilidades de contacto y vinculación casi cotidianos, también emergen en las narraciones de las madres que ejercen el cuidado de sus hijos desde la distancia, ciertas preocupaciones y malestares que “ensombrecen” esta experiencia de la maternidad transnacional mediada por TIC. La no posibilidad de participar en la crianza de los hijos genera una sensación de “pérdida” de los mejores años de la vida de éstos. Del mismo modo, algunas madres hacen referencia a su preocupación por la pérdida de autoridad respecto a sus hijos, autoridad que es transferida al padre, a los abuelos o a quien ejerce de cuidador principal en origen durante la ausencia de la madre. En este sentido, algunas

8 La posibilidad de escuchar la voz de los hijos y/o verlos a través de la Webcam suele ser narrado como una experiencia significativa y emocionante. Mientras que la voz te permite “leer entre líneas” y detectar el “verdadero” estado de ánimo del otro, la imagen (ya sea a través de la webcamb o de fotografías compartidas) posibilita tener una imagen actualizada de los niños y, de este modo, poder ver cómo han crecido y cambiado. Ambos elementos, es decir, la voz y la imagen, contribuyen a generar sensaciones de proximidad, esto es, a sentir al otro más cerca (Peñaranda, 2010)

9 Como se ha apuntado en la literatura sobre el tema, así como también he podido apreciar en alguna de las entrevistas llevadas a cabo en el trabajo de campo, la petición y demanda de regalos por parte de los niños es significada en ocasiones como excesiva y generadora de malestar en los padres, que pueden llegar a verse como padres-madres “cheque”, viendo reducida su relación con los hijos a una transacción económica.

madres explican cómo conforme pasa el tiempo encuentran más dificultad para poder mantener rutinas diarias de comunicación dado el rechazo que sus hijos manifiestan. Como nos explicaba una entrevistada, en relación a la comunicación con sus dos hijos:

“Sí. Pero ahora los noto para nada con el principio, ya van cambiando. No sé por dónde van, no sé si es la edad, o... que van creciendo, pero... más fríos los noto. Cuando hablo con ellos igual a lo mejor como que no me dan importancia. Quiero hablar con uno y ya el otro "ok, te lo paso". O sea, lo noto como diciendo "bueno, yo ya no quiero hablar, hable con el otro", y así. O sea, rápido. Antes, ellos sentían falta si no llamaba y ahora ya... si llamo, si no llamo un día, y da igual”

Asimismo, también se hace referencia a una falta de reciprocidad en la atención y/o cuidado que se dispensa: mientras que la madre siempre está pendiente de sus hijos, éstos, con el paso del tiempo, pueden no atender a la madre o incluso olvidar fechas señaladas. En este sentido, otra entrevistada nos contaba:

“Pero en algún momento si que me he sentido, por ejemplo, para... los días así, el día de la madre, esperaba que me llamen, aunque sea, esa fecha que el día allí siempre llamaban, y eso, bueno este año, y sentí y digo "ya, ya me olvidaron". O sea, ahí ya... digo, "lo que ustedes quieren es solo que yo esté pendiente de ellos, del dinero, pero ustedes de mí nada". O sea, un poco sentía yo eso”

El malestar que se desprende del ejercicio de la maternidad transnacional no sólo se debe a la renuncia a la crianza de los hijos propios, sino también a la disonancia que se genera por el ejercicio de un rol de madre y cuidadora que no se corresponde con la idea previa que se tiene del cuidar, educar y criar. La configuración de los roles masculinos y femeninos, así como la concepción de la maternidad y paternidad, han estado marcados de forma importante por los procesos de socialización religiosa y la familia. De esta definición de roles, se ha cristalizado el estereotipo de la madre como aquella que se encarga de la reproducción social del grupo doméstico y de la transmisión de valores culturales, y del padre como el que ejerce la autoridad a partir de constituirse como el principal productor y sostén económico de la familia (Pedone, 2008; Pedone y Gil Araújo, 2008). En este sentido, la interiorización que algunas madres hacen del rol tradicional, negociado y reconocido social y culturalmente, de su labor reproductiva, y que responde a ciertas representaciones de la maternidad con una serie de procesos biológicos (embarazo, parto, lactancia, etc.) y con una serie de prácticas de cuidado relacionadas (atención a la salud, alimentación, higiene, afecto, etc.), genera que aquello que se realiza desde la distancia no sea significado como cuidado, alimentando, a su vez, sentimientos de culpabilidad¹⁰ y

10 Estos sentimientos de culpabilidad son alimentados a su vez por la visión estereotipada que se tiene, tanto

arrepentimiento respecto a la decisión tomada.

Por ejemplo, una de nuestras entrevistadas, frente a una pregunta respecto al tipo de cuidado que ejercía con sus hijos, respondió: “*No. Tengo comunicación con ellos, pero el que está realmente al lado de ellos es su padre. No, no estoy yo ahí cuidándoles. Estoy, sí, comunicándome con ellos, estoy al pendiente de algunas cosas, pero no estoy al cuidado de ellos*”. De esta declaración se desprende que la comunicación es entendida en sentido estricto, sin reconocer que ésta contribuye a la construcción de esta relación madre-hijo y, por lo tanto, al intercambio de afectos y cuidados. A pesar que las tecnologías amplían, como hemos visto, las formas de *estar y hacer* juntos, algunas de las personas que participan de éstas pueden experimentar cierta incomodidad entre sus formas "tradicionales" y/o frecuentes de hacer familia y ejercer el cuidado, y las nuevas formas impuestas por el contexto estructural y las nuevas condiciones de vida derivadas de su proceso migratorio. Es decir, mientras que el cuidado se vincula con la idea de estar, con la presencia física, las nuevas formas virtuales y tecnologizadas de ejercer ese cuidado son, simplemente, significadas de otro modo y consideradas “no suficientes” en relación a lo que se considera *ser madre*.

Por otro lado, las TIC han generado, como resultado del propio incremento de la capacidad de comunicación, nuevas y mayores expectativas de contacto y relación. Esta misma posibilidad de establecer contactos cotidianos ha generado a su vez una moralización (una forma más o menos estandarizada de lo que significa ser buena madre o buen padre) de las relaciones, así como cierta obligación¹¹ en el contacto. El rol de madre (así como el de padre) se encuentra altamente regulado, responde a múltiples expectativas y, en parte, puede ser medido a partir de la frecuencia y constancia de sus contactos y comunicaciones. La "cara" de la conexión del migrante con su lugar de origen, como herramienta facilitadora y generadora de sentimientos de co-presencia y proximidad, puede también convertirse en una "cruz", en el sentido que contribuye a la posibilidad de ser localizado, controlado y vigilado desde lejos (Baldassar, Baldock y Wilding, 2007). La presencia

en origen como en destino, de la madre migrante. Mientras que en origen pueden ser tachadas de *madres que abandonan* (frente al *varón viajero y aventurero*, como apunta Pedone, 2008) o responsables de la desestructuración familiar (como señala Wagner, 2008), en destino se las puede considerar “desnaturalizadas” por haber abandonado a sus hijos en origen.

11 Las comunicaciones y contactos pueden responder a los deseos y necesidades propios, pero también a aquello que se considera que debe hacerse o no, a lo que significa que es ser buen hijo o buen padre o madre, al intento de restar preocupación y proporcionar seguridad, para evitar reclamos por la falta de comunicación, etc.

conectada (Licoppe, 2004) en el seno del núcleo familiar, continua pero desde la distancia, que posibilitan las TIC, puede contribuir y favorecer un mayor control familiar de la persona en tránsito; control que, por sus efectos de sujeción y de regulación de las prácticas y dinámicas cotidianas, podría no ser del todo positivo. Por ejemplo, una entrevistada nos explicaba cómo sus hijos, para comprobar que efectivamente no se dedicaba a la prostitución, controlaban desde Colombia sus movimientos y actividades mediante constantes llamadas telefónicas. Asimismo, estas llamadas frecuentes al teléfono móvil, pueden ser realizadas para controlar y/o descubrir posibles infidelidades en la pareja. La obligación de tener que dar cuenta de forma constante y cotidiana de las actividades y quehaceres en los que uno está implicado, así como el hecho de tener que atender, también de forma constante y cotidiana, a los requerimientos y asuntos que el otro formula y explica, puede tener efectos, no solo de agotamiento, sino también contribuir a sentir que se es *vigilado desde lejos*.

Para acabar, haríamos referencia a cómo el trabajo afectivo es significado, en algunos casos, como agotador. El cuidado suele requerir de un desempeño tan personal, tan imbuido de sentimientos, que nos cuesta imaginarlo o nombrarlo como un trabajo (Hochschild, 2008). Sin embargo, no es una tarea "natural" o exenta de esfuerzos: en el cuidado ponemos tiempo, actos, pensamientos y sentimientos. En el caso de este cuidado a distancia, estamos ante un cuidado que requiere de una gran elaboración y trabajo emocional. Así, la definición de la situación de quién se "ha ido", su encuadre y la percepción que hace de esa distancia y de las tecnologías para "vulnerarla", hacen visibles determinadas "reglas del sentimiento" que, en otros contextos, no se las piensa o aparecen latentes. El supuesto tiempo de estar simplemente con los tuyos, hacer familia, dar cariño, que se implementa en las relaciones presenciales de forma natural al llegar a casa, se transmuta para las madres migrantes en un tiempo de trabajo afectivo y emocional, que requiere de un tiempo a planificar, para el que sacar horas, recursos y agenda. Un tiempo al que dedicarse, en el que sentir y gestionar emociones, trabajarlas y expresarlas con intensidad, y que explicaría esa sensación de agotamiento y desbordamiento percibida en muchas de las entrevistas llevadas a cabo. Agotamiento y sensación de sentirse desbordada que no solo se genera por el propio ejercicio, sino también por esa preocupación que se desprende del sentir, del cuidar, de estar con el otro y responder a sus necesidades, y de intentar hacerlo bien. El contacto cotidiano que busca superar las distancias físicas y

generar proximidades, se presenta como algo que requiere ser afrontado, asumido y trabajado, para que la familia y los vínculos puedan ser sostenidos, mantenidos e incluso fortalecidos.

Concluyendo

Las tecnologías de la información y la comunicación, junto a las tecnologías del transporte, han estado siempre íntimamente vinculadas al concepto de distancia geográfica, siendo su principal objetivo la vulneración de estas distancias con el fin de motivar formas de relación, de hacerse presente y de estar juntos a pesar de la existencia de la distancia física. Pero las TIC no solo anulan las distancias, o las hacen más pequeñas y/o abarcables, sino que también han incorporado en su ser la distancia geográfica, visibilizándola, convirtiéndola en tema sobre el que trabajar y pensar, problematizando su existencia así como buscando soluciones a la misma. Incorporar las TIC en el pensar sobre la distancia física resignifica ciertos aspectos de ésta, como el *estar juntos*, el significado de la separación, la forma de relacionarse y construir y mantener vínculos, la paternidad y maternidad (así como el ser hijo/a, abuelo/a, amigo/a, etc.), el ser familia en la distancia, el ejercicio del cuidado, los propios afectos, etc. Por lo tanto, incorporar las TIC en el estudio sobre las actuales movilidades migratorias nos permite constituir un marco de sentido donde no solo se da cuenta del uso de TIC, o de cómo éstas están presentes en la vida de los migrantes, sino donde también se resignifica la distancia y lo que vivir con/en ella implica. No sabemos si las TIC hacen más fáciles o mejores las relaciones, o si éstas (como muchos afirman) son más frías o superficiales. Lo que sí sabemos es que las TIC nos incitan a preguntarnos por ellas, por la frecuencia e intensidad de nuestros contactos, por qué significa estar “con” y “en” la vida de los demás, y por cómo vivimos y actuamos todo esto.

La experiencia migrante y, específicamente, la experiencia de ser madre en la distancia, ilustra esta idea, en el sentido que pone en evidencia la necesidad que existe de resignificar estas nuevas formas de *hacer y estar* contemporáneas. Es decir, los usos que la población migrante hace de las tecnologías son una expresión y, a la vez, una forma de construcción de las formas de hacer y decir las relaciones y los afectos en la sociedad contemporánea. Tal y como apuntan Pedone y Gil Araújo (2008), el concepto de maternidad no es algo predeterminado, sino que se trata de una construcción histórica, social y cultural. Por ello,

se hace necesario desafiar los roles tradicionales sobre la maternidad y reivindicar esas otras formas de ser madre y ejercer el cuidado que, de acuerdo con estos nuevos tiempos, se están originando. Entendemos que el significado de ser madre debe acomodarse también a las separaciones temporales y espaciales, y al ejercicio de los cuidados de diversas formas y sentidos. Como apuntan Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997), ser madre transnacional significa más que ser la madre de unos hijos criados en otro país: significa abandonar las creencias profundamente instauradas e interiorizadas de que las madres biológicas deben cuidar de sus hijos y sustituir estas creencias por las nuevas definiciones de maternidad; definiciones que incorporan la posibilidad de cuidar y socializar a los hijos también desde la distancia, incorporando las tecnologías de la información y la comunicación como nuevos formatos que posibilitan el ejercicio del cuidado y de la maternidad a través de la distancia. Creemos, por lo tanto, que además de atender a los significados de las nuevas movilidades contemporáneas, debemos seguir trabajando en la línea de problematizar estas movilidades (a nivel epistemológico y metodológico), de manera que nos permitan abordar estos contextos móviles contemporáneos de acuerdo con construcciones y categorías igualmente móviles. Construcciones y categorías móviles que, a su vez, nos permitan resignificar y dar nuevos sentidos a estas nuevas formas de *ser* y *hacer* de los migrantes.

Referencias bibliográficas

- Baldassar, L. (2007a) "Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: the Relationship between Truth and Distance". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 14, p. 385-409.
- Baldassar, L. (2007b) "Transnational Families and Aged Care: The Mobility of Care and the Migrancy of Ageing". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 33 (2), p. 275-297.
- Baldassar, L. (2008) "Missing Kin and Longing to be Together: Emotions and the Construction of Co-presence in Transnational Relationships". *Journal of Intercultural Studies* 29 (3), p. 247-266.
- Baldassar, L., Baldock, C.V., y Wilding, R. (2007) *Families Caring Across Borders. Migration, Ageing and Transnational Caregiving*. New York: Palgrave MacMillan.
- Beck, U. (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bryceson, D.F., y Vuorela, U. (2002) "Transnational Families in the Twenty-first Century"; en D.F. Bryceson, y U. Vuorela, eds.; *The transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.
- Camarero, L. (2010) "Familias transnacionales y hogares inmigrantes"; en A. García, M.E. Gadea y A. Pedreño, eds.; *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos*

- familiares en las migraciones actuales (p. 23-46). Murcia: edit.um. Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Carrillo, M.C. (2008) "Fotos de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España"; en G. Herrera y J. Ramírez, eds.; *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (p. 281-302). Ecuador: FLACSO y Ministerio de Cultura de Ecuador.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Vol. I. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Castles S., y Miller, M.J. (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Editorial Porrúa.
- Diminescu, D. (2007) "Le migrant connecté. Pour un manifeste épistémologique". *Migrations/Société* 17 (102), p. 275-292.
- Diminescu, D. (2008) "The connected migrant: an epistemological manifesto". *Social Science Information* 47, p. 565-579.
- Herrera, G. (2010) "Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos"; en A. García, M.E. Gadea y A. Pedreño, eds.; *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (p. 85-100). Murcia: edit.um. Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Hochschild, A.R. (2008) "La cultura de la política. Los ideales de cuidado: tradicional, posmoderno, moderno-frío y moderno-cálido"; en A.R. Hochschild; *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo* (p. 306-322). Buenos Aires: Katz Editores.
- Hondagenu-Sotelo, P., y Avila, E. (1997) "I'm here, but I'm there. The meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender and Society* 11(5), p. 548-571.
- Horst, H.A. (2006) "The blessings and burdens of communication: cell phones in Jamaican transnational social fields". *Global Networks* 6 (2), p. 143-159.
- Levitt, P. (2001) "Transnational migration: taking stock and future directions". *Global Networks* 1 (3), p.195-216.
- Licoppe, C. (2004) "Connected presence": the emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing Communications technoscape". *Environment and Planning D: Society and Space* 22 (1), p. 135-156.
- Licoppe, C., y Smoreda, Z. (2005) "Are social networks technologically embedded? How networks are changing today with changes in communication technology". *Social Networks* 27, p. 317-335.
- Lim, S.L. (2009) "Loss of Connections Is Death': Transnational Family Ties Among Sudanese Refugee Families Resettling in the United States". *Journal of Cross-Cultural Psychology* 40, p. 1028-1040.
- Nedelcu, M. (2009) "A l'ère du migrante online". *Terra Cognita* 15, p. 68-70.
- Parella, S. (2007) "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España". *Migraciones Internacionales* 4 (2), p. 151-188.
- Parreñas, R. (2005) "Long distance intimacy: class, gender and intergenerational relations between mothers and children in Filipino transnational families". *Global Networks* 5 (4), p. 317-336.
- Parreñas, R. (2008) "Transnational Fathering: Gendered Conflicts, Distant Disciplining and Emotional Gaps". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 34 (7), p. 1057-1072.
- Pedone, C. (2008) "*Varones aventureros vs. Madres que abandonan*: Reconstrucción de las

- relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”. REMHU. Revista interdisciplinaria de Movilidad Humana 30, p. 45-64.
- Pedone, C., y Gil Araújo, S. (2008) “Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado Español. El impacto de las políticas migratorias en las estructuras de reagrupación familiar”; en C. Solé, S. Parella, y L. Cavalcanti, coords.; Nuevos retos epistemológicos del transnacionalismo en el estado de las migraciones (p. 149-176). Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Peñaranda, M.C. (2010) “Te escuchas aquí al lado. Usos de tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales”. Tesis Doctoral no publicada. Programa de Doctorado en Psicología Social. Departament de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Portes, A., y DeWind, J. (2004) "A Cross-Atlantic Dialogue: The Progress of Research and Theory in the Study of International Migration". *International Migration Review* 38 (3), p. 828-851.
- Ramírez, J.P. (2007) “Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación”; en C. Albornoz, V. Cabrera, K. Palacios, J.P. Ramírez, y D. Villafuerte. *Los Usos de Internet: Comunicación y Sociedad*. Tomo 2 (p. 7-64). Quito: FLACSO.
- Romano, J., y Santamaría, E. (2010) "Dispensar la inmigración (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas)". *Athenea Digital* 18, p.17-29. Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/740/524>
- Smith, R.C. (1999) "Reflexiones sobre migración, el estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional"; en G. Mummert, ed.; *Fronteras Fragmentadas* (pp. 55-86). México: Colegio de Michoacán-CIDEM.
- Soronellas, M., coord. (2010) *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Wagner, H. (2008) "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas”; en G. Herrera y J. Ramírez, eds.; *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (p. 325-340). Ecuador: FLACSO y Ministerio de Cultura de Ecuador.
- Waters, J.L. (2002) "Flexible families? “Astronaut” households and the experiences of lone mothers in Vancouver, British Columbia". *Social and Cultural Geography* 3 (2), p. 117-134.
- Waters, J.L. (2003) "Flexible citizens? Transnationalism and citizenship amongst economic immigrants in Vancouver". *Canadian Geographer* 47, p. 219–234.
- Wilding, R. (2006) "Virtual intimacies? Families communicating across transnational contexts”. *Global Networks* 6 (2), p. 125-142.